

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS



NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO III

MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1908

NÚMERO 46



## ¿QUÉ ES AMISTAD?

CONCLUSIÓN

**A**l oír esto, Milagro, que no se había atrevido á mirar al Salvador, fijó en El sus hermosos ojos con expresión de angustia, y cruzando las manos sobre el pecho para contener los latidos de su corazón, exclamó:

—Señor; si la que todos creíamos santa ha pecado, yo que nada bueno he hecho en la tierra ni he sido útil á nadie, no soy digna de gozar un solo instante de vuestra divina presencia.

Y pareciéndole poco las manos para ocultar su carita, la escondió entre los pliegues de su vaporosa túnica. En el rostro del Juez Supremo se dibujó una sonrisa radiante de alegría, y dirigiéndose al ángel que conducía á la niña, le ordenó que refiriese la vida de ésta.

El ángel dijo con voz sonora para que toda la corte celestial lo oyese: —Señor, esta criatura, en los quince años que ha vivido, ha ignorado lo que era voluntad propia; con la sonrisa en los labios, ha obedecido siempre, y los pocos minutos que cada día la dejaban libre sus ocupaciones los empleaba en ofrecerse á la Virgen y pedirle perdón de faltas que no había cometido.

El Señor, después de reflexionar un instante, dejó oír estas suavisimas palabras:

—Levántate, alma inocente y pura, y goza de mi reino por los siglos de los siglos...

Al escuchar esta sentencia tan inesperada, las angustias de Milagro se trocaron en un gozo sobrenatural y rompió á llorar como no se llora en la tierra; lloraba de alegría, pero con esa alegría que sólo puede sentir el que goza de la presencia de Dios y tiene la certeza de no perderla jamás. Después, dirigiéndose al ángel que precedía á María Teresa, le ordenó, con acento justo y misericordioso á una vez, que la condujese al lugar donde se purifican las almas que pecan inconscientemente para volver sin mancha á gozar de la Gloria. Una nubecilla de tristeza obscureció la frente de Milagro, y con una timidez encantadora pidió permiso para hacer una súplica. El Señor se lo concedió y ella, muy bajito para que sólo la oyese aquel á quien iba dirigido su ruego, imploró la gracia de sufrir la pena impuesta á María Teresa para que ella disfrutase desde aquel momento las delicias celestiales, y como en el divino semblante se retratase la sorpresa, ella añadió como argumento supremo é irrefutable: «Señor, soy su amiga».

MARÍA DE PERALES.



Ayuntamiento de Madrid



## FABRICACION DE MUÑECAS

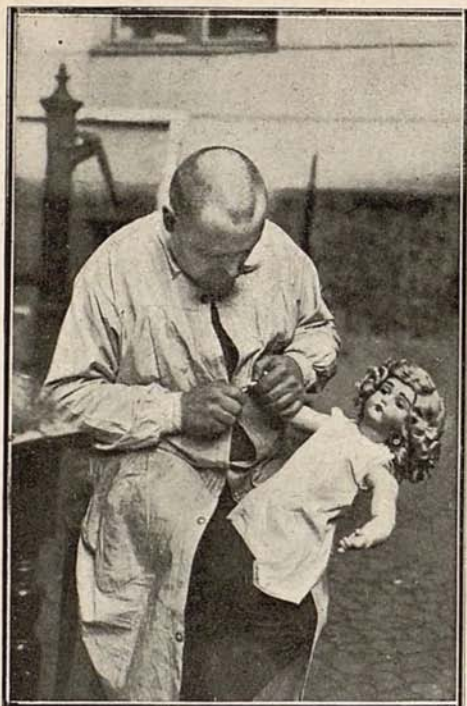
Para que vosotras, simpáticas lectorcitas, podáis divertirnos con vuestros juguetes, entre los que ocupan preferente lugar las muñecas, vuestras niñas mimadas, á las que vestís, peináis y educáis como madre-citas cariñosas, para eso hay una porción de personas mayores, serias y formales, que trabajan todo el año.

En Alemania, principalmente, la fabricación de las muñecas constituye una industria muy importante, que funciona en grande escala.

Cada vez se perfecciona más la construcción de las muñecas, y á aquellas antiguas, tan bastas y tan sucias, han sucedido éstas de ahora, de cuerpo proporcionado, de brazos y piernas articulados para poder adoptar las posturas más naturales y propias, con ropa interior y trajes lujosos, hechos á su medida, y con abundante cabellera, que parece de verdad y sienta admirablemente á sus caritas sonrosadas, donde brillan unos grandes y generalmente azules ojos.

Y para mayor encanto, á tan preciosas *criaturas* acompaña, ya una surtida *canastilla*, cuando se trata de un *bebé*, con todo lo necesario para su envoltura, y sus trajes de corto, como si fuera un niño de veras, ya un completo guardarropa para *niñas* más creciditas, con sus camisas, chambras, pantalones, medias y zapatos, sus faldas, sus túnicas, sus abrigos, sus sombreros... ¡Una verdadera delicia!

Pues bien, para lograr todas esas maravillas, una porción de obreros y obreras alemanes se ocupan en adivinar vuestros gustos y confeccio-



lizando un hueco que queda en la parte de atrás para introducir y colocar en su sitio las bolas de cristal en que están los ojos. Algunos de éstos tienen un contrapeso que hace girar estas esferas, según que la figura se coloca echada ó en pie, lo cual hace que abran y cierren los ojos. Cuando juguéis regocijadas con vuestras muñecas, acordaos de que aquella diversión la debéis al trabajo de los obreros que así se ganan la vida.

Bueno es que tratéis bien y conservéis todo lo posible vuestras muñecas, porque así os acostumbraréis á ser cuidadosas; pero cuando por accidente imprevisto se os rompa una de esas preciosas figuritas, no lloréis por ello. Pensad que de la muerte de las muñecas viven muchas personas dedicadas á su fabricación.

CH.

nar las muñecas más bonitas y elegantes, empleando largas y delicadas operaciones. Los grabados que ilustran estas páginas dan idea de algunas de estas labores. En ellos se ve al concienzudo artifice terminando cuidadosamente la articulación de las mñeces de una muñeca. En otro, dos operarias se ocupan en la operación de colocar las blondas y rizadas cabelleras á las cabecitas calvas. Otro, en fin, presenta, completamente terminada, la obra primorosa: la muñeca de verdadero lujo que vale 200 pesetas.

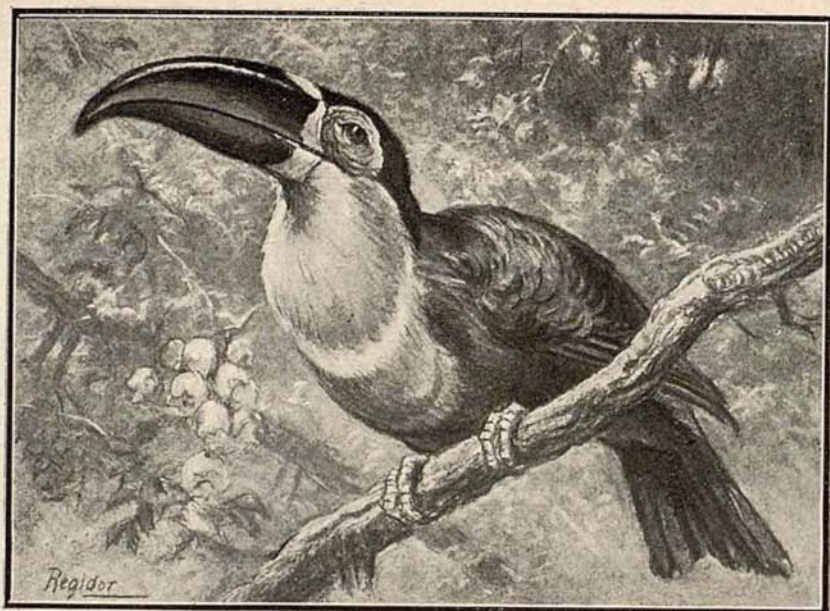
Otra de las operaciones curiosas es la colocación de los ojos antes de dar por terminadas las cabezas y uti-





## UN CERTAMEN MUSICAL

Una alondra, y un canario, y un pardillo, y un jilguer, y un loro, y una cotorra, y un mirlo, y un ruiseñor tuvieron una contienda sobre cuál de ellos tenía mejor escuela de canto y más delicada voz. Convinieron todos ellos en luchar en un Certamen, y después de detenida y animada discusión acordaron que un Jurado serio y frío decidiera quién debía ser en música verdadero campeón. ¿Qué animales poseían las citadas condiciones? Nuevo asunto de polémica, pero al cabo se acordó que los asnos eran serios, que los asnos eran fríos, y, por tanto, que los asnos juzgarían sin pasión. A pesar de esta esperanza, para estar aún más seguros de que el fallo del Jurado era justo y sin favor, se convino en que el incógnito se guardara estrictamente y cantar sin que el Jurado conociera quien cantó. La cotorra, que era lista, les propuso, y lo aceptaron que una noche muy oscura celebrasen la reunión ante un árbol en que todos los cantores concurrentes lucirían uno á uno los primores de su voz. Llegó el caso, y reunidos tres borricos muy sesudos, escucharon gravemente una tras otra canción, impenitentes, sin dar muestras ni de agrado ni disgusto todo el tiempo que el Certamen de los pájaros duró. Pero al terminar el último, un borrico que pasaba por lo obscuro, y á los suyos conoció por el olor, dió un rebuzno estrepitoso, y el Jurado, conmovido al oír aquel acento tan grato á su corazón, dijo á una voz: «Basta, basta, el último que ha cantado es de todos los artistas el que encontramos mejor.»



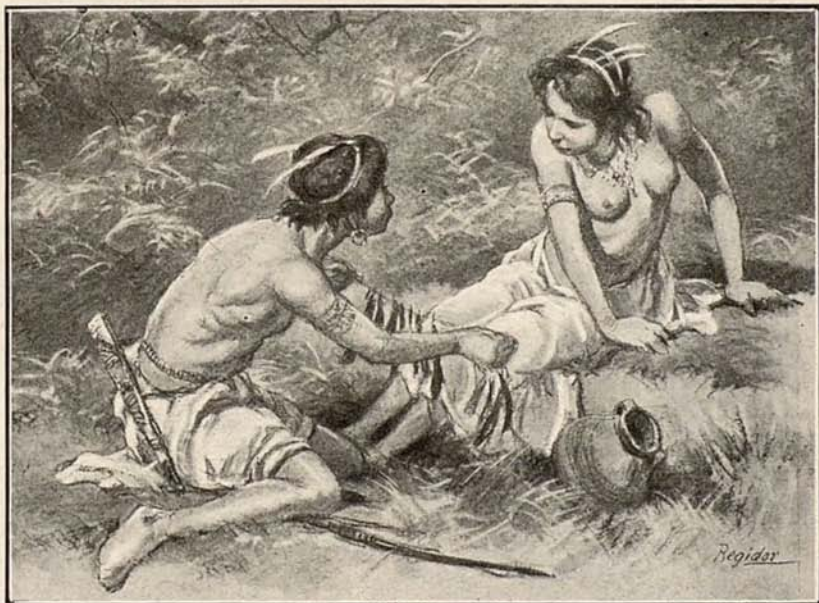
## EL TUCÁN

**P**achacutic y Hancolmaillo eran dos bravos indios pertenecientes á una tribu establecida entre una selva virgen y la ribera izquierda del Amazonas, el mayor río del Brasil y del mundo entero. Entrambos eran jóvenes y apuestos. Nadie los aventajaba en ensartar con sus flechas el más diminuto pajarillo, ni en perseguir los ciervos á la carrera, ni en evitar las acometidas de los búfalos, ni en arrojar el artero lazo á los salvajes caballos de las praderas. La desgracia hizo que los dos se enamoraran de la misma doncella, pues orgullosa ésta de verse agasajada por los mozos más galanes de la tribu, coqueteaba con uno y con otro sin determinarse por ninguno, y un día favorecía á Pachacutic en menosprecio de Hancolmaillo, sin perjuicio de que al día siguiente se volvieran las tornas. Cansados ya de este continuo ir y venir de favores y desdenes, acercáronse en cierta ocasión á la coquetuela y la dijeron que á cuál de los dos prefería, y entonces ella hubo de contestarles:

—Id á la selva vecina, y aquel que al anoecer me traiga más plumas de tucán, será el preferido, será mi esposo...

Obedientes, los mancebos se armaron con sus arcos y flechillas ligeramente emponzoñadas para aturdir á las aves sin matarlas, y se fueron hacia la selva. Al llegar á los primeros árboles, cada cual echó por su lado, ansioso de atrapar á todos los tucanes del mundo. En cuanto sentían el canto de uno de ellos, lo buscaban con avidez, y una vez

visto, se agazapaban, apuntaban cuidadosamente, partía silenciosa la flecha, y dando tumbos entre las ramas caía al suelo el tucán levemente herido, pero atolondrado por la ponzoña. No creáis que el tal pájaro fuera una ave del Paraíso ni mucho menos. Su plumaje, negro y brillante en las alas, el lomo y el vientre, blanqueaba un poco en el pecho y amarilleaba en la cola. Sus patas eran grisáceas, azulados sus ojos, y corto su cuello; pero lo más chocante de todo él era su pico recio, fuerte y disforme, tan grande casi como su cuerpo. Pues como decía, una vez cogido el tucán, iba el cazador y le arrancaba las plumas de la cola, que eran las que quería la coqueta doncella, porque con



ellas se adornan aquellos indígenas la cabeza y tejen ricos y vistosos mantos, y después soltaba al pájaro, que, desaturdido ya, volaba presuroso al árbol más cercano.

Cuando al anochecer se unieron los dos rivales y vió Pachacutic que Hancolmaillo había sido más afortunado que él, concibió un proyecto criminal, y agarrando descuidado á su compañero le martilleó el cráneo con una estaca y le mató... Como si no hubiera pasado nada, presentóse el asesino en su aldea ufano con su doble cosecha de plumas, y se casó con la doncella, causa inocente del crimen; pero pasado algún tiempo, Pachacutic fué dominado por una incurable tristeza, y en cuanto sentía cantar algún pájaro, ya fuera el diminuto colibrí ó la chilladora grulla, diz que, temblando, cogía á su mujer, y le decía:

—Escucha, escucha, esposa mía, ¿es el tucán...?

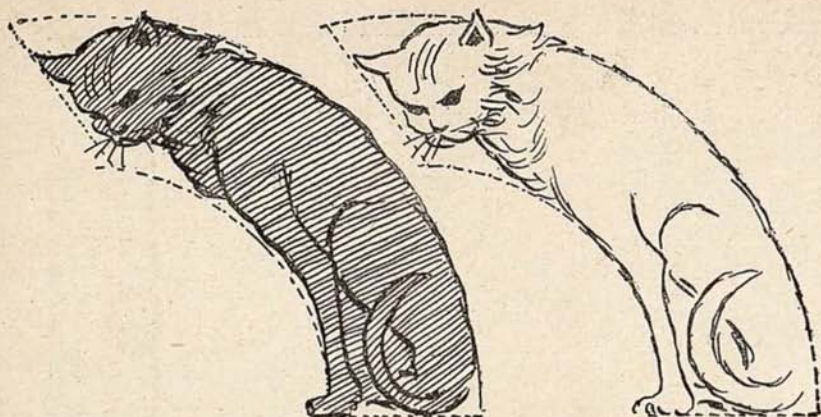
José A. LUENGO.



### ARGEL. LA MEZQUITA DE LA PLAZA DEL GOBIERNO

La tradición refiere que esta mezquita fué construida en el año 1660 por un arquitecto genovés, titulándola Djamáa-el-Djedid, ó Mezquita Nueva. Tuvo el arquitecto la mala idea de dar á aquel templo musulmán la forma

de cruz griega, y esto, según se cuenta, le costó la vida, pues el fiero Dey le mandó matar. Tiene esta mezquita una gran cúpula blanca con otras más pequeñas en los ángulos.



ILUSIONES OPTICAS

## EL GATO NEGRO Y EL BLANCO

**B**asado en las aberraciones de nuestra vista al mirar determinadas formas geométricas, se han hecho juguetes que hace poco hicieron furor en París, y que de allí han venido á nosotros. Se trata de dos figurillas recortadas en hoja de lata, una de las cuales representa á un caballero rubio y la otra á uno moreno. Colocando sus bases á la misma altura, se ve que uno de ellos es positivamente mayor que el otro; pero si el que estaba detrás se pone delante, resulta completamente lo contrario. Todavía queda una tercera sorpresa al averiguar que aquellos dos caballeros, cuya estatura relativa es tan variable, son... exactamente iguales.

Idéntico á este juguete es el que hoy ofrecemos á la consideración de nuestros jóvenes lectores, que, en vez de caballeros, consiste en gatos.

Si se colocan en línea recta sus bases, tal como aparecen en el grabado de esta página, resultará que el gatito negro es más alto que el blanco. Si entonces se cambian de sitio, se verá que el blanco es el que tiene mayor talla, y si uno y otro se colocan sobrepuestos, se nota entonces que coinciden exactamente sus líneas, porque son completamente idénticas.

Esto consiste en la figura geométrica en que están inscriptas las figuras que marca la línea de puntos. Gatos, perros, personas, monos ó adornos cuya forma geométrica sea la misma, tendrán á nuestros ojos esa propiedad de parecer mayores ó menores, según el sitio que ocupan, siendo, como son, exactamente iguales.

Puede calcarse el contorno de nuestros dibujos y pasarse á una tarjeta ó trozo de cartulina, acabándose después de dibujar los mininos ú otras figuras análogas de forma, y se tendrá el juguete de novedad construído á su gusto por el mismo interesado, y que, como se ve, no ofrece dificultad alguna.



## LAS BONDADES DE NINI

Muy buenos días; aquí estoy yo. ¿Que quién soy yo? Pues Nini... Nieves, ó como ustedes quieran llamarme; pero yo quiero que me llamen Nini... También se llamaba *Nini* una perra que tenía mi tía; pero á mí no me importa llamarme como la perra, porque era muy bonita y se murió de un mal del corazón, porque tenía corazón como las personas. Y también tenía el pelo negro como yo, y orejas como yo, sino que un poquito más largas... Quedamos en que me llamarán ustedes Nini; sí, es mejor; eso de Nieves ¡da tanto frío! Yo soy una niña muy buena; no crean que hago las atrocidades y travesuras que otras, no... ¿Que cuantos años tengo? Cinco, cinco tengo que cumplir luego... no sé cuándo, pero muy prontito. Yo tengo un papá y una mamá, y además dos abuelitos. ¿Por qué abuelitos tendré dos y papás sólo tendré uno? Me gustaría tener muchos papás y muchas mamás... no, no, mamás, no, porque las mamás dan azotes, y para eso con una tengo bastante; en cambio, los papás no pegan ni castigan, y por eso me gustaría tener más de uno. El mío, cuando mamá le dice que debe castigarme, contesta:

—¡Mujer, para los poquitos ratos que la veo!

Porque se me olvidó decir que mi papá es médico, y está poco tiempo en casa; ¡tiene que cortar tantas piernas, y brazos, y cabezas, que está ocupadísimo! Además, cuando viene suelo estar yo acostada, así es que no tiene tiempo de darme azotes; en cambio, muchas veces me trae juguetes ó dulces, y me los deja en la mesa de noche para

sorprenderme cuando me despierto; por eso digo que me gustaria tener muchísimos papás.

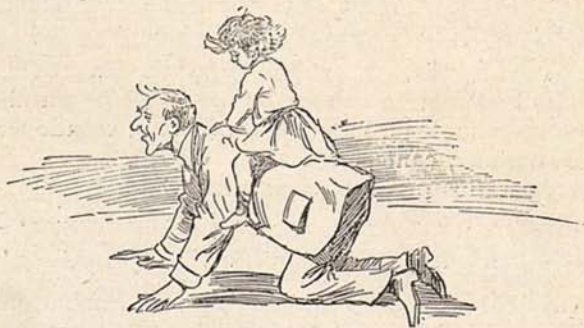
A mamá también la quiero una atrocidad, pero eso de que me deje sin postre, ó me dé azotes, ó me encierre en el cuarto de los armarios, no me resulta nada bien, la verdad; porque como yo soy muy requetebuena, no hay motivo para eso. Ustedes lo verán y me darán la razón. Voy á contar todo, todito lo que haga, y ya se convencerán de que soy un angelito, como dice uno de mis abuelos. ¡Ay, á los abuelitos sí que los quiero! Ellos me defienden siempre, y me dan muchos mimos, y hacen todo lo que yo quiero. Uno de ellos tiene unos bolsillos preciosos, ¡siempre con caramelos y bombones! Naturalmente, en cuanto lo veo le meto las manos en los bolsillos; esto no es malo; ustedes harían lo mismo, ¿verdad? ¡Pues también me riñe mamá por eso!, y dice que es una falta de atención, y que debo esperar á que él me ofrezca los bombones sin rapiñárselos... y qué sé yo qué más.

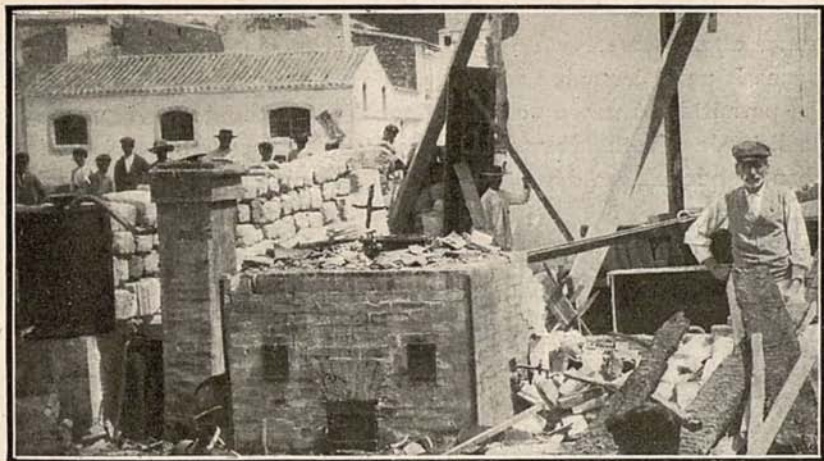
¡Anda, pues el otro día sí que me reí! Mamá me había castigado sin ir á paseo, y yo estaba triste... triste... muy triste. Llegó mi abuelito, el que no tiene los bolsillos dulces, y le dije:

—¡Abuelín, diviérteme, que estoy muy triste! Mira, ponte en el suelo, tú eres el caballo y yo una de esas de los círcos que bailan encima!

Y fué y se puso, y yo me reí una atrocidad. Pero ¡anda!, luego fué lo difícil; después que me cansé de bailar encima del caballo, digo del abuelo, se fué á levantar y... ¡que si quieres!, no podía; ¡pasamos unos apuros! Yo, tira que tira de su mano; él, agarrándose á las sillas; ¡sufrimos un rato atroz! Además, fué y le dió la fatiga. Como yo le quiero mucho, y le vi así... respirando tan fuerte, y que no acertaba á levantarse por más que yo tiraba de él... fuí y... me eché á llorar. Y se abrió la puerta.

MARÍA A. OSSORIO Y GALLARDO





## LA CAL

La cal, cuyo nombre científico es el de protóxido de calcio, no se presenta nunca sola en la Naturaleza. Se obtiene generalmente, como después se detallará, calcinando un carbonato calcáreo.

La cal es un cuerpo blanco muy susceptible de absorber el agua. Cuando está expuesta al aire se forma carbonato de cal y cal hidratada. Si sobre la cal se echa agua, se produce un ruido semejante al que hace el hierro al rojo metido en agua. La acción del agua transforma la cal viva en cal apagada ó muerta.

La calcinación de algunas piedras calcáreas da por resultado una cal impura, que tiene la propiedad de endurecerse al contacto del agua. A ésta se le da el nombre de cal hidráulica.

Una pasta hecha con cal y agua expuesta al aire libre se seca, se agrieta y concluye por deshacerse á la menor presión que sobre ella se haga. Pero si se la mezcla con arena, con piedras molidas ó trozos de cuarzo, adquiere una gran consistencia. De aquí ha venido el emplear la cal en la construcción, ya que tiene la propiedad de adherirse fuertemente á la superficie de los cuerpos con los cuales se pone en contacto, llegando á formar un todo con ellos. Pero para eso es necesario que se ponga la cantidad de cal indispensable, pues si por una idea de economía mal entendida se emplea menos cal de la que es preciso, padecerá la solidez del edificio que se esté construyendo.

Muchos han pensado, al ver que han llegado hasta nosotros obras arquitectónicas que hace siglos los antiguos construyeron, que éstos

poseían algún secreto, en virtud del cual daban al mortero, que así se llama la pasta á que me voy refiriendo, la dureza y consistencia que le ha permitido conservar la solidez que aún tiene hoy; pero el examen y análisis de ella ha demostrado que ningún procedimiento especial usaban, y que la obra duraba y persistía sólo cuando el mortero estaba bien hecho.

Hay también que advertir que las grandes obras antiguas de arquitectura que conocemos, se construían con más cuidado y mayor esmero que las vulgares y usuales de las poblaciones de entonces, por lo que aquéllas han sufrido sin mengua el transcurso de los siglos, mientras que de éstas sólo tenemos la noticia de que existieron.

El mortero se hace echando en una caja ó baño de madera arena, cal y agua en proporciones convenientes, y mezclando y revolviendo todo ello con mucho cuidado y durante algún tiempo; debiera fabricarse mecánicamente, de forma que los distintos componentes se compenetraran bien, con lo cual ganaría en bondad el mortero y en solidez la obra á que se le destinara. Hay varios aparatos para la mezcla del mortero, que han usado con gran éxito y cuyo empleo recomiendan con mucha eficacia los técnicos.

El progreso en la fabricación de la cal y de los morteros ha estado siempre en razón directa del adelanto de la química.

Para hacer la cal es necesario calcinar en hornos á propósito las piedras de donde aquélla se extrae. Los hornos se suelen hacer de ladrillo, y en su revestimiento interior se emplean los refractarios. Dentro de ellos se van poniendo, por capas, las piedras calizas y la leña que ha de servir de combustible. Hay hornos de fuego intermitente y de fuego continuo; estos últimos son los más económicos, y mientras que por su parte superior—que comúnmente se hace más estrecha—se van echando poco á poco capas de piedra y de leña, por la inferior se va recogiendo la cal producida. La habilidad consiste en calcular el espesor de las capas de combustible, de modo que no falte nunca y que no ahogue el horno.

Según ya he dicho, no puede usarse la cal si no está apagada, para lo cual hay que echarla agua, bien sumergiéndola en ella, bien rociándola.

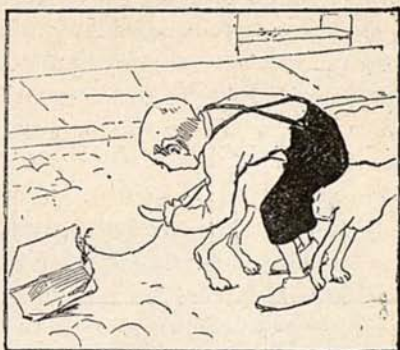
Hay, por último, otro procedimiento mucho más lento, que consiste en dejar la cal al aire libre para que, robándole ácido carbónico y humedad, se apague sola. Para conseguirlo hace falta exponerla al contacto del aire por espacio de tres meses.

JUAN ANTON.

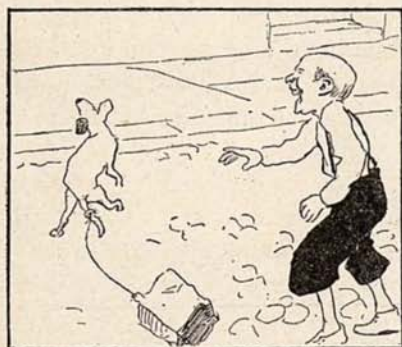
## LAS DIABLURAS DE PERICO



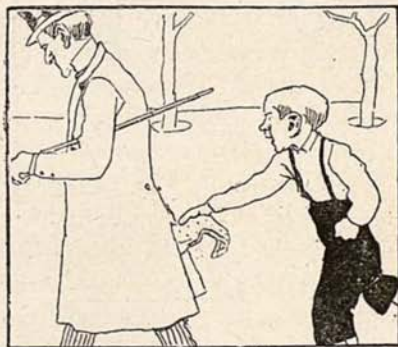
Alta su madre de aguantar a Perico en casa, le abrió la puerta y le dijo: —¡Anda bendito de Dios!



Perico no tardó en idear una diablura y ató una lata de petróleo á la cola de un pobre perro callejero.



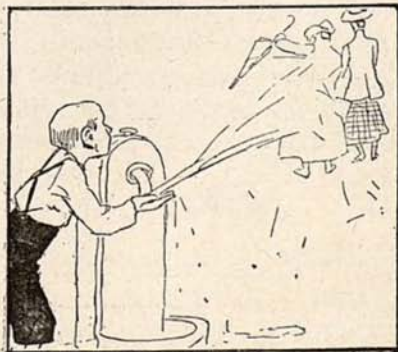
Qué alegría la suya cuando el animal, asustado del estrépito, corría aullando desesperado.



Cuando se cansó de esta estúpida diversión, vió pasar á un caballero y le secó el pañuelo del bolsillo.



Le dejó caer en el barro, y se deleitó al ver la cara que ponía su dueño al verle en aquel estado.



Más tarde se le ocurrió utilizar una fuente de vecindad para administrar una ducha á una señora.



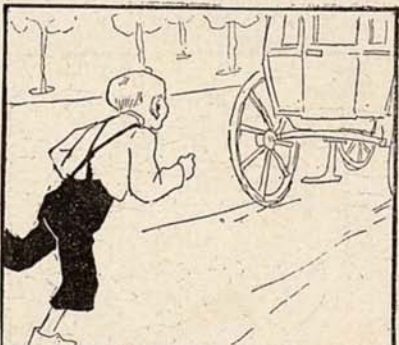
Perico, cuando la señora, indignada, vino hacia él, se puso á torearla con el mayor descaro del mundo.



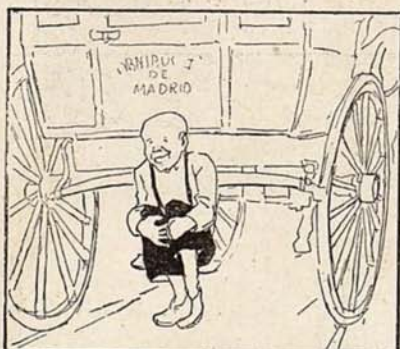
Vio luego un ama de cría que se inclinaba para levantar al niño que se había caído, y tuvo otra idea



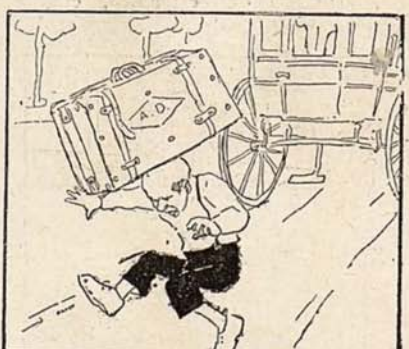
Tomó carrera, y ¡zas!, saltó sobre las espaldas del ama que, como es de suponer, se llevó un susto mayúsculo.



Sano Perico huyendo por lo que pudiera tronar, y diviso un ómnibus que iba á la estación corrió á él.



Y montándose en el estribo de la portezuela se dejó conducir, muy satisfecho de ir en coche de balde.



Pero una maleta de los equipajes se escurrió, y vino á castigar las diabluras del pícaro Perico.